



## El cautiverio en la Guerra Guaranítica según el *Diario* de Tadeo Xavier Henis

### Captivity in the Guaraní War according to the *Diario* by Tadeo Xavier Henis

Valentín Héctor Vergara\*

Recibido: 20/03/2023 | Aceptado: 01/08/2023

#### Resumen

El presente trabajo propone analizar la relación entre la figura del cautivo y las tácticas de guerra desarrolladas tanto por los pueblos guaraníes como por portugueses y españoles durante la Guerra Guaranítica (1754-1756), suscitada a partir del Tratado de Madrid (1750). En el *Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos guaraníes*, escrito por el padre Tadeo Xavier Henis, se narra cómo se vivenció el conflicto desde las misiones jesuíticas, y se discute el papel que los padres tuvieron en el desarrollo de las batallas entre los ejércitos luso-españoles y los pueblos guaraníes. A partir de la aparición de la figura del cautivo como variable en los enfrentamientos, el texto revela que ésta se encuentra invisibilizada en la representación de la estrategia militar indígena. A su vez, si bien la obra muestra que el cautiverio era parte de la práctica guerrera de los ejércitos invasores, puede observarse que tiene un valor limitado como elemento de negociación, prefiriendo, en todo caso, su intercambio por caballos y mulas, considerados de mayor utilidad en este contexto bélico. La figura del cautivo articula las relaciones que establecen los pueblos guaraníes con sus enemigos, lo que resulta también un elemento controversial dentro del complejo y endeble sistema de alianzas que sostiene la estrategia defensiva de los indígenas.

**Palabras clave:** Tadeo Xavier Henis, Guerra Guaranítica, cautiverio, Sepé Tiarayú

#### Abstract

This work seeks to analyze the relationship between the figure of the captive and the war tactics developed both by the Guaraní peoples and by the Portuguese and Spanish during the Guaraní War (1754-1756), raised by the Treaty of Madrid (1750). In the *Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos guaraníes*, written by Tadeo Xavier Henis, he narrates how the conflict was experienced within the Jesuit missions, and he discusses the fathers' role in the development

---

\* Argentina. Profesor de Enseñanza Media, Normal y Superior en Letras de la Universidad de Buenos Aires. Doctorando en esta misma institución con el proyecto de investigación sobre literatura colonial titulado "El tópico de la guerra en la obra de Ruy Díaz de Guzmán: modelos centrales, reconfiguraciones americanas", dirigido por la Dra. Silvia Tieffemberg (UBA/CONICET). E-mail: valentinhvergara@gmail.com

of the battles between the Luso-Spanish armies and the Guarani peoples. Since the appearance of the figure of the captive as a variable in the confrontations, the text reveals this figure as an invisible one in the representation of the indigenous military strategy. Also, although the work shows that captivity was part of the warrior practice of the invading armies, it can be observed that it has a limited value as an element of negotiation, preferring, in any case, its exchange for horses and mules, considered more useful in this war context. The figure of the captive marks the relationships established by the Guarani peoples with their enemies, a controversial element within the complex and flimsy system of alliances that sustained their defensive strategy.

**Keywords:** Tadeo Xavier Henis, Guarani War, captivity, Sepé Tiarayú

## El inicio del conflicto

A mediados del siglo XVIII los reinos de España y Portugal intentaron llegar a un acuerdo legal para delimitar con precisión los límites de su territorio en el espacio americano. Tras años de conflictos armados y acercamientos diplomáticos entre ambas potencias, el 13 de enero de 1750 se firmó el Tratado de Madrid, que reconfiguraba las fronteras entre sus posesiones transatlánticas. Esto implicó que se llevaría a cabo una nueva actualización del ya lejano Tratado de Tordesillas, acordado en 1494, cuando el Nuevo Mundo era significativamente desconocido para los conquistadores europeos.<sup>1</sup> El horizonte real del Tratado, como señala Magnus Mörner (2008: 171), estaba marcado por la guerra anglo-española (1739-1748) y la amenaza de un ataque inglés sobre la América hispánica, así como el interés por parte de los portugueses de apropiarse del usufructo generado por el contrabando en manos de corsarios británicos en el Río de la Plata. El Tratado de 1750 establecía una nueva aplicación de límites según el principio de *uti possidetis*, salvo ciertas concesiones entre ambas Coronas: Portugal renunciaba a la Colonia de Sacramento, asentamiento lusitano que a mediados del siglo XVIII se encontraba en posesión de la Corona hispánica, y también resignaba sus derechos sobre las islas Filipinas. A su vez, reconocía el derecho de navegación del Río de la Plata a los españoles, así como también aceptaba la renuncia a territorios usurpados al norte del Amazonas, Cubayá y Matto Grosso. Por su parte, España cedía un extenso territorio ubicado entre el río Uruguay y el Ibicuy, su afluente. En ese espacio residían siete pueblos guaraníes de la Compañía de Jesús, compuestos por más de 30 mil habitantes. El Tratado determinaba que estos debían mudarse a otros territorios españoles, sin dar mayores indicaciones sobre cómo ni dónde asentarse: tan solo les aseguraba una exención de impuestos por diez años y una indemnización de cuatro mil pesos, “suma realmente insignificante cuando se piensa que no llegaba a un peso por cabeza” (Kratz, 1954: 25). Estos pueblos eran San Miguel, San Nicolás, San Juan, San Luis, San Lorenzo, San Ángel y San Borja, todos ellos fundados por la Compañía al este del río Uruguay entre 1682 y 1707. Sin embargo, un grupo de jesuitas locales, conscientes de las dificultades que implicaba esta imposición, se resistieron a efectuar el traslado, pues resultaba imposible organizar la mudanza de esa

---

<sup>1</sup> El Tratado de Tordesillas ya había sufrido varias revisiones durante los siglos XVI y XVII, como las surgidas de las Juntas de Badajoz y Elvas de 1524 y 1681, y del acuerdo establecido en el Tratado de Zaragoza de 1529.

cantidad de gente junto con más de un millón de cabezas de ganado, sumada además la dificultad que implicaba buscar nuevos terrenos para realizar sus cultivos.

En febrero de 1752 arribó a Buenos Aires desde España la comisión demarcadora de límites, encabezada por el primer comisario Marqués de Valdelirios y por Lope Luis Altamirano, jesuita designado como comisario especial para supervisar el cumplimiento del traslado de las misiones. Cuando parte de la comisión llegó en febrero de 1753 a Santa Tecla, alquería<sup>2</sup> del pueblo de San Miguel, se encontraron con que los indios principales se negaron a recibirlos e impidieron el acceso a los comisionados de las permutas, lo que provocó la reacción de las Coronas española y portuguesa. Por este motivo, se realizaron dos campañas de guerra contra estos pueblos en 1754 y 1756, conflictos conocidos como la Guerra Guaranítica. La última campaña, que derrotó las defensas indígenas, logró poner en práctica el Tratado de 1750. Sin embargo, pocos años después, en 1761, se decidió anularlo: a la muerte del rey Fernando VI, su sucesor, Carlos III, consiguió su derogación y el retorno a los términos del viejo Tratado de Tordesillas. Por lo tanto, Colonia de Sacramento volvió a ser portuguesa y las misiones regresaron a manos de la Compañía, que pocos años después sería expulsada del continente.

La postura de los jesuitas en las misiones durante la Guerra Guaranítica ha sido un tema de discusión desde entonces. Se los ha acusado de ser quienes instigaban a los guaraníes a atacar a los ejércitos luso-hispánicos y de desobedecer los preceptos reales debido a su codicia, pues, según sostenían sus detractores, se percibían como dueños de esos territorios americanos (Morales, 2006: 205). En todo caso, la Corona consideraba que los jesuitas o bien participaron activamente en la lucha armada y persuadieron a los indígenas para enfrentarse con las tropas europeas –incurriendo ostensiblemente en el delito de *lesa majestatis*–, o bien no tuvieron la capacidad política suficiente para poder controlarlos (Morales, 2006: 201). En esta perspectiva, la impotencia de los padres frente a la desobediencia guaraní sería una muestra flagrante de la ineficacia de las misiones. Desde el plano retórico, el lugar de los jesuitas estaba condenado. A su vez, aunque se opusieran al Tratado, la postura de los misioneros de la Orden se sostenía en la esperanza de que este fuera anulado, y que la mudanza de los pueblos quedara suspendida gracias a las disposiciones de la Corona española.

La masa documental generada desde la promulgación del Tratado de Madrid hasta su anulación en 1761 es ingente y se encuentra repartida en numerosos archivos en Brasil, Argentina y España: existen –aparte del mismo Tratado y la documentación oficial que acompañó su promulgación– cartas, informes de servicio y relaciones, además de las historias escritas sobre estos acontecimientos. Uno de los relatos que se conservan sobre la Guerra Guaranítica es el *Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos guaraníes*, escrito por el padre Tadeo Xavier Henis, quien realizó una crónica del devenir del conflicto desde su propio punto de vista: la perspectiva de un jesuita que residía en las misiones desde 1751. Como señala Martín Morales (2006), la escritura de Henis fue motivada por la necesidad de defenderse frente a las acusaciones que responsabilizaban a la Orden de la desobediencia de los pueblos guaraníes.

---

<sup>2</sup> Chacra o granja utilizada por los pueblos indígenas para realizar labores agrícola-ganaderos.

## El padre Henis y su *Diario*

Tadeo Xavier Henis nació en Cekanice, Bohemia, en 1714 e ingresó a la Compañía de Jesús en 1732. Arribó a Buenos Aires en 1749 y de allí se dirigió a la provincia del Paraguay, donde trabajó en las reducciones guaraníes de San Luis Gonzaga (1751) y San Javier (1756), al este del río Uruguay (Morales, 2006: 206). El papel de Henis durante la aplicación del Tratado fue controversial. Los testimonios que pudieron registrarse entre los indígenas acerca de su participación son contradictorios, así como también las declaraciones entre los mismos jesuitas. Morales relata que algunos miembros de la comisión demarcatoria de 1753 declararon que “los indios habían recibido órdenes del jesuita Tadeo Javier Enis de no dejar pasar a los miembros portugueses de la comisión” (2006: 205) y también que “se había escondido en Santa Tecla, y que desde allí impartía órdenes y se había rehusado a atender a los comisionados que le pedían razón de su proceder” (2006: 205). Posteriormente, Henis habría jurado *in verbo sacerdotis* ante el padre Matías Strobel que estos cargos eran falsos. Su *Diario* –originalmente escrito en latín– fue traducido al español y publicado por primera vez en 1770 por la Imprenta Real de la Gaceta de Madrid. El editor, Bernardo Ibáñez de Echeverri, antiguo jesuita expulsado de la Orden, logró obtener una copia de los papeles secuestrados a Henis tras la derrota de las misiones. Ibáñez, crítico de la acción de la Orden, publicó el *Diario* junto a un escrito de su autoría, titulado *Reyno Jesuítico del Paraguay*<sup>3</sup>, y a otros documentos relativos a la expulsión de las misiones de América. Allí, el exjesuita sostenía que el *Diario* de Henis, bajo el nombre “Efemérides de la Guerra Guaranítica”, es “la más clara y libre confesión de los mismos Reos” (Furlong, 1933: 30). Organizado a doble columna, una en latín y otra en español, Ibáñez presenta una versión tergiversada del escrito de Henis, transformándolo en una declaración que pone de manifiesto la responsabilidad del sacerdote jesuita en acciones en contra de la Corona. Entre las determinantes modificaciones que hizo del texto, figuró una confesión ficticia: Henis, en la versión de Ibáñez, parece manifestar que era un capitán entre las filas guaraníes y que defendía supuestos derechos de soberanía jesuítica sobre sus tierras. Entre otras acusaciones, Ibáñez señala que Henis era un “jefe de rebeldes” (1770: 164) y que su *Diario* expresa “ese odio de Indios y Padres á todos los Españoles” (94). Estas alteraciones realizadas por el exjesuita le valieron duras críticas por parte del padre Domingo Muriel,<sup>4</sup> quien lo acusa por “la ligereza con que trastorna y falsifica el texto” (1919: 631).

Si bien no pudo hallarse entre los papeles de Ibáñez el manuscrito original de Henis, sí se encontró una transcripción al español realizada por un fraile de San Francisco,<sup>5</sup> que sirvió de base para la edición de 1770. Esta traducción es, según Guillermo Furlong (1933:

---

<sup>3</sup> Ibáñez fue expulsado de la Compañía de Jesús en dos oportunidades por faltas de conducta. Según Furlong, su expulsión se debió a “su aseglamiento, su independencia de los superiores, su descontento por no habersele otorgado la profesión solemne que creía debérsele, dados sus talentos” (1933: 27). Ibáñez, en cambio, sostenía que fue apartado debido a su adhesión al Tratado de Límites.

<sup>4</sup> Las críticas del padre Muriel a Ibáñez constan en el trabajo que realizó sobre la *Histoire de Paraguay* (1756) de Pierre François Xavier de Charlevoix. Muriel no solo se encargó de llevar adelante una traducción de esta obra al latín, sino que también agregó notas aclaratorias y sumó varios capítulos con información novedosa acerca de los sucesos en América (Page, 2018: 181).

<sup>5</sup> El nombre de este fraile es desconocido. Tomo la referencia de Furlong (1933: 33).

33), la misma que publicó Pedro De Angelis en su *Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* (1836). De Angelis, en la introducción que escribe sobre el *Diario* de Henis, destaca el trabajo realizado por Muriel para restablecer el sentido del texto original, labor reivindicada también por el deán Gregorio Funes en su *Ensayo de la Historia Civil de Buenos Aires, Tucumán y Paraguay* (1816). De Angelis supo dimensionar el valor de publicar una traducción diferente a la de Ibáñez, pues reconoció en su prólogo la tergiversación del texto realizada por el exjesuita.<sup>6</sup> Gracias al aporte de León Vanegas, “que la conservaba inédita entre sus papeles” (1836: VII), De Angelis logra acercarnos una edición que nos presenta una versión de mayor proximidad a las palabras del padre Henis.

### El contenido del *Diario*

Como afirma Morales, el relato de Henis manifiesta el desarrollo de “una vida [en las misiones] mucho más compleja y conflictiva que aquella que se había presentado hasta ese momento en los documentos públicos de los jesuitas” (2006:212). En este sentido, su *Diario* nos muestra un panorama problemático de las tensiones políticas y militares entre los pueblos guaraníes, y la dificultad de organizarse de forma efectiva para detener el ataque de los ejércitos invasores.<sup>7</sup> En este contexto, el *Diario* es un escrito defensivo: su objetivo es describir la acción de los pueblos misionales ante la amenaza constante de los ejércitos luso-españoles y demostrar que su accionar en la guerra se encontraba jurídicamente justificado, pues estaban defendiéndose ante la imposición de un Tratado inmoral.<sup>8</sup> A su vez, Henis pretende aclarar que el papel de la Compañía no consistía en brindar apoyo militar o estratégico a los guaraníes, sino en acompañarlos espiritualmente, con el objetivo de sostener su conexión con la religión cristiana. Lejos de mostrarse como un guerrero o un capitán involucrado en la organización de las tropas indígenas –como sus opositores quisieron describirlo–, Henis se presenta como un narrador que relata las reacciones de los distintos pueblos ante los rumores de invasión, la falta de una estrategia clara para defenderse y las controversias generadas entre ellos a la hora de tomar decisiones. Sin embargo, el autor no asume una posición imparcial acerca del Tratado y la disposición de los pueblos guaraníes: desde el principio, Henis espera que la intimación sobre la mudanza sea derogada por el mismo rey de España. Desde su perspectiva, los motivos de oposición al Tratado eran legítimos, pues este encerraba en verdad una injusticia para sus súbditos americanos. En su *Diario*, Henis protesta por “las aflicciones y calumnias que por todas partes se suscitaban contra los indios, que han sido cometidos por Dios a nuestra fe y

---

<sup>6</sup> Al respecto, Nicolás Perrone afirma que “De Angelis consideraba que este clérigo –que había sido expulsado en su momento de la Compañía de Jesús por cuestiones disciplinarias– había escrito esta obra calumniosa [el Reyno Jesuítico] inspirado por ‘sentimientos rencorosos’ apoyando a los enemigos de la orden contra sus antiguos correligionarios” (2019: 323).

<sup>7</sup> Morales resalta que “en esos años dramáticos y de lucha, los guaraníes se presentan divididos entre sí. Estas divisiones profundas se manifiestan en el momento de la crisis, pero denotan rencillas y enconos de antaño” (2006: 212).

<sup>8</sup> Como indica, Morales, “probar la inocencia de los jesuitas respecto a la rebelión de los guaraníes fue la intención fundamental que llevó a Tadeo Enis y a Bernardo Nusdorffer a escribir sus diarios de guerra” (2006: 200).

doctrina, y por eso mismo también contra nosotros, como defensores de esta justa causa” (1836: 40) y manifiesta, en más de una oportunidad, su rechazo al Tratado, describiéndolo como “iniquísimo” (1836: 19). A lo largo del texto, Henis confía en que esta nueva delimitación del territorio americano sea suspendida por el rey de España, pues, según cuenta el autor, numerosos rumores afirmaban que estaba evaluando las condiciones del Tratado y que, seguramente, quedaría abolido.<sup>9</sup>

La narración del *Diario* comienza en enero de 1754 con las primeras aproximaciones del ejército portugués a las costas del Río Negro. Quienes anunciaron la presencia de los invasores eran indígenas de comunidades guenoas, descritos por Henis como un pueblo infiel, no cristiano. Los rumores de la aparición de los portugueses empezaron a multiplicarse por las misiones, pero, en principio, solo se trataba de sospechas. A partir de entonces, los guaraníes resolvieron defenderse. Sin embargo, la falta de un liderazgo claro y los distintos intereses entre los principales de las misiones guaraníes impedían llevar adelante una estrategia de guerra sólida. Como afirma Lía Quarleri, entre los líderes “reinaba el desconcierto y la ausencia de un liderazgo transversal que aunara a la población de los siete pueblos” (2015: 37).

Apenas los indígenas comenzaron a organizar sus tropas, Henis asienta en su *Diario* cuál sería su rol dentro de la organización de los pueblos:

Uno me habló en nombre del capitán del ejército, y pidió fuese con ellos por procurador y médico espiritual.<sup>10</sup> Me excusé de esta carga por las conocidas calumnias, que los portugueses y españoles acostumbran forjar, como poco ha me lo había enseñado la experiencia: empero, considerando que si acaso alguno del ejército adoleciese en el camino de alguna grave enfermedad, o se postrase con alguna herida, había de ir luego al punto a confesarlo, si me llamasen, condescendí, por tener la cierta y suprema vicaria potestad de Cristo (Henis, 1836: 4).

Henis era consciente del peso que tenía la presencia de la Orden en las misiones y los problemas que esto generaba para la imagen de los jesuitas ante las autoridades eclesiásticas europeas. Al resaltar su función religiosa y negar cualquier otra responsabilidad dentro de las misiones guaraníes, Henis expone su estrategia defensiva ante las eventuales acusaciones de rebeldía, pues toma distancia de las denuncias sobre su accionar entre los guaraníes.

---

<sup>9</sup> Henis descreía de que los avances bélicos sobre los pueblos guaraníes fueran a efectuarse, y comenta en su *Diario* que las amenazas de guerra recibidas eran, en verdad, “patrañas o chismes” (1836: 19).

<sup>10</sup> Este fragmento fue adulterado por Ibáñez. En su edición, pareciera que Henis era un caudillo del ejército guaraní y que existía la posibilidad de ser nombrado intendente (Furlong, 1933: 34).

## La estrategia guerrera de las misiones

Henis responsabiliza a lo largo de su escrito a los indígenas por su incapacidad organizativa frente a los ejércitos invasores. Por un lado, y en más de una oportunidad, los culpa por su “innata pereza” (1836: 6), ya que “armaban sus tropas con lentitud” (1836: 21) y “marchaban [...] con paso tan remiso, como acostumbran para todas las cosas los indios, que podía el enemigo ocupar fácilmente todas las tierras de la otra banda del Monte Grande” (1836: 47). De la misma manera, los intentos ofensivos hacia los precarios asentamientos que los enemigos construían en territorio guaraní no eran llevados a cabo con éxito: a lo largo del texto, Henis narra diversas situaciones en las que la incapacidad táctica de los guaraníes echa a perder oportunidades inmejorables de vencer a las tropas invasoras.<sup>11</sup>

Desde un principio, las tensiones entre los pueblos guaraníes hicieron que fuera difícil diagramar una defensa ante los enemigos. Las divisiones internas entre indígenas resultaron cruciales para comprender, según el *Diario*, su derrota final. La organización militar de los guaraníes respondía más a los beneficios de cada pueblo que a una lógica común. Si bien el motivo de comunión se basaba en rechazar la invasión de su territorio, eso no anulaba los intereses que perseguía cada una de las misiones. Como explica Quarleri, durante la resistencia de los guaraníes “no se logró consolidar un liderazgo jerárquico y homogéneo. En consecuencia, las divisiones internas se multiplicaron en las instancias decisivas y en el campo de batalla, al mismo tiempo que fueron plasmando tácticas o actitudes disímiles” (2009: 170), sumado a que existían sospechas acerca de intercambios comerciales entre los indígenas y sus enemigos.<sup>12</sup> Por tanto, los guaraníes de las misiones no lograron una cohesión como fuerza armada.

Los ejércitos español y portugués se movilizaban de forma separada por el territorio y tenían diferentes objetivos tácticos para llevar a cabo su ofensiva.<sup>13</sup> En 1754, durante la primera campaña de guerra, al oírse los primeros rumores de avances lusitanos sobre las misiones, los guaraníes enviaron exploradores para corroborar su presencia. Henis, al narrar los primeros avistamientos de portugueses en el territorio, construye una imagen de los ejércitos invasores que los muestra como débiles y fugaces: se pierden en la espesura, no embisten, no están seguros de luchar. El ejército portugués es representado por Henis

---

<sup>11</sup> Henis relata, por ejemplo, que los guerreros indígenas de San Luis y San Juan habían atacado un fuerte portugués sobre la orilla del Río Grande y “habiendo los nuestros acometido al amanecer del veinte y tres de febrero el pago de los portugueses que ya estaba fortificado, estos huyeron al principio, pero habiendo después vuelto sobre los indios que estaban entretenidos en los despojos, mataron a escopetazos a 14 juanistas y a 12 luisistas, y los obligaron a huir” (1836: 5).

<sup>12</sup> Henis afirma que “no faltaban en los reales de los indios quienes de noche, y otras veces a escondidas, se fuesen a los del enemigo, atraídos con las esperanzas de premios, y a hacer negociación, la que prometía abundante el enemigo [...]. Éstas y otras cosas fueron semilla de muchas discordias entre los ejércitos de los indios, de suerte que alguna vez hubieron de tener guerra civil o interna” (1836: 33).

<sup>13</sup> Como señala Tao Golin, “estrategicamente, os dois exércitos, nesse primeiro plano de guerra, operariam com tropas separadas e objetivos militares específicos. O hispano-americano, a partir do rio da Prata, apoiado por embarcações, e atacaria o povo de São Borja, o primeiro dos quatro que ele estava encarregado de conquistar” (2014: 87).

como un ejército dubitativo, que se esconde y padece hambre.<sup>14</sup> A su vez, las tropas españolas también son caracterizadas como inseguras y temerosas: apenas observaban a los indios, los soldados se daban a la fuga. Los guaraníes, sin embargo, seguían firmes – según Henis– en su estrategia: no querían perseguir al enemigo para matarlo, no buscaban asesinar a los combatientes invasores, sino que, al dejarlos ir, creían demostrar que solo defendían la justicia de su causa.<sup>15</sup>

## Cautiverio

Como táctica de guerra, el escrito de Henis muestra un uso desigual del cautiverio entre las parcialidades indígenas y los ejércitos reales. Como hemos destacado, la campaña de 1754, desde la visión de Henis, es presentada como un enfrentamiento en donde el ataque de los ejércitos invasores carece de audacia. Según las palabras del autor, los españoles estaban convencidos de que, “luego que [los indígenas] viesan que se obraba de veras, y comenzasen a experimentar la guerra, habían de amedrentarse, y salir al encuentro de los ejércitos más inmediatos, rogando o pidiendo la paz” (1836: 20). La diplomacia y los acercamientos entre guaraníes e invasores, en un principio, fueron aceptados. Pero, finalmente, los pueblos jesuíticos dieron cuenta de los engaños que se escondían tras los intentos lusitanos de amnistía. Esto provocó que las tácticas defensivas de los guaraníes mutasen a partir del contacto con sus enemigos.

La estrategia de los invasores portugueses, en sus primeros acercamientos a los dominios guaraníes en 1754, se basó en el engaño. Ellos intentaban atraer a los indígenas hacia su territorio para luego apresarlos. En este sentido, el primer cautiverio por parte del ejército luso se produjo por una artimaña retórica: estos convencieron a uno de los líderes del pueblo de San Miguel, Sepé Tiarayú, para que se acercara a un fuerte lusitano a dialogar. Los portugueses, en un primer momento, pidieron que:

[...] haya paz entre nosotros y cese la guerra, porque en nuestros corazones no abrigamos enemistades contra vosotros, ni poseemos temerariamente esta tierra, sino por mandado de vuestro Rey, y del Gobernador que en su lugar la gobierna, y también con consentimiento de vuestros padres, (juzgo que entendían aquel que de Europa vino a este negocio) y de algunos de vuestra gente: dejadnos gozar de esta tierra, cuando por otra parte no nos experimentáis molestos (si es que se puede dar crédito a estas razones); volvednos tan solamente los caballos que nos

---

<sup>14</sup> Así, por ejemplo, Henis explica que “el enemigo por aquella parte, donde el río se descubría, se ocultaba a sí y a sus tropas, en lo denso de los bosques; aunque alguna vez había salido de la selva desplegando sus banderas rojas, como deseoso de pelear. Mas luego que veía que el numeroso ejército de indios se preparaba para la lidia, se retiraba a sus asperezas” (1836: 28).

<sup>15</sup> Al describir un enfrentamiento contra el ejército enemigo, Henis comenta que “comenzaron pues a retirarse los españoles, aun no habiendo visto todo el ejército de los indios [...]. Los indios daban priesa, o perseguían a los que se retiraban; y aunque fácilmente podían apresarlos con hostilidades, se abstuvieron de matar, para que fuese manifiesto a los españoles, que solamente defendían su causa y justicia” (1836: 30).

habéis tomado. Sepé, aquel célebre capitán de los miguelistas [...], se allegó más cerca, convidado por ellos a entrar en la fortaleza a tratar de la paz y de los caballos que habían de volverse (Henis, 1836: 15).

El texto permite inferir que los portugueses engañaron a Sepé, pues le habían declarado que no sentían ningún tipo de enemistad contra las misiones, sino que habían sido obligados a invadir el territorio en nombre del rey y de los principales jesuitas. Según surge de esta cita, ellos aseguraban que solo querían los caballos que los guaraníes les habían robado. Sepé, entonces, entró al recinto de los portugueses y fue cautivado “a la manera de un incauto ratoncillo [que] se va a la trampa” (1836: 15), mientras que algunos de sus acompañantes “le siguieron como una manada de cabras, que estando ciego el chivato, que sirve de capitán al rebaño, perece con todas ellas” (1836: 15).

Sin embargo, aquellos indígenas que no ingresaron a la fortaleza lograron retirarse y, ya en sus pueblos, dieron la orden de juntar los caballos robados a los portugueses para intercambiarlos por los cautivos. Sobre este asunto, Henis afirma que “al punto se mandó dos y tres veces, que volviesen a pasar el río los caballos que se habían quitado, y que no tardasen, por si acaso por esto tuviesen cautivos a los soldados que habían de ser redimidos” (1836: 16). La importancia del caballo era crucial para la guerra y, desde la perspectiva de los ejércitos enemigos, constituía un bien de mayor valor que los cautivos.<sup>16</sup> No obstante, algunas parcialidades guaraníes, como los principales del pueblo de San Juan, se oponían a entregar los caballos a los portugueses. Muchos indígenas negaban tenerlos en su poder y se resistían a llevar a cabo el acuerdo: algunos sentían miedo de ser tomados como cautivos al acercarse al real portugués; mientras que a otros, al parecer, poco les importaba el destino de los capturados.<sup>17</sup> Para Henis, esto consiste en una falta grave en la cohesión de los pueblos, más aún por el valor que le asignaba a Sepé Tiarayú, capitán del pueblo de San Miguel.<sup>18</sup>

La captura de Sepé marca un hito en el texto en relación con el cautiverio. Al darse a conocer esta práctica engañosa de los portugueses, los indígenas comenzaron a rechazar los acercamientos diplomáticos con los invasores, pues sospechaban que sus intenciones

---

<sup>16</sup> Así, por ejemplo, Henis narra la aparición de un español que vendía desesperadamente hierro para intercambiarlo por caballos. Los indios rechazaron su oferta pues también los necesitaban: “entretanto, vino antes de ayer un cierto español, que [...] deseaba vender una gran cantidad de hierro por precio bastante bajo, y pedía a estos pueblos muchos caballos, vacas y bueyes para la guerra. Pero fue en vano, porque los indios, azorados con la guerra, antes buscaban ellos caballos y mulas que comprar, que darlas a vender” (1836: 20).

<sup>17</sup> Henis relata que “se presentó un explorador, y dijo, que los portugueses pedían sus caballos, y prometían por su parte la libertad de los cautivos; mas aquellos habían ya caminado tanto, que si no después de vísperas, pero ni aún al día siguiente se podían juntar [...]. A la verdad, el pueblo o ejército había concebido tanto temor del enemigo, que de ninguna suerte se hallaba quien quisiese llevar a la presencia del enemigo los caballos” (1836: 16).

<sup>18</sup> Según el autor, Sepé representa tanto la valentía como la esperanza de que la defensa guaraní resulte victoriosa. Como un héroe de epopeya, su ausencia resulta decisiva para el desarrollo de los combates; tanto es así que, tras ser asesinado en 1756, la percepción acerca de una posible victoria, según Henis, quedó completamente opacada.

reales eran, en verdad, tomarlos cautivos. Henis afirma que “se temía [que] recibiese el enemigo con asechanzas, o doblez a los que trataban de la redención de los suyos; y con la artillería y fusiles recobrasen los caballos y retuviesen los cautivos, quedándose con unos y otros” (1836: 17). La experiencia del cautiverio de Sepé tuvo como consecuencia que los indígenas aprendieran y fueran cautelosos al acercarse a los portugueses:

Los indios, enseñados con las trampas o engaños, que poco ha les habían hecho en el castillo, se portaban con más cautela en acometer a tan cobardes enemigos, usando también del dictamen, que aunque los portugueses en repetidas veces llamaban para hablar a los principales de los pueblos, ellos se les negaban (Henis, 1836: 28).

También los españoles tomaban prisioneros indígenas, aunque no hay testimonio, al menos en el *Diario*, de engaños similares al del ejército luso. Las estrategias de cautiverio por parte del ejército español, en el texto de Henis, son prácticamente inexistentes y, cuando ocurren, no se basan en el engaño a los indígenas.<sup>19</sup>

Finalmente, Sepé logró escapar fácilmente de su cautiverio. En el relato de Henis, pareciera que la experiencia fue leve para Sepé: “habiendo sido encerrado en el castillo enemigo, y llegando la tarde, fue mandado montar a caballo sin armas, sin espuelas, pero sí vestido, y cercado de 12 soldados armados, se le mandó buscarse los caballos que se habían perdido” (1836: 17). En primer lugar, Henis resalta el valor de Sepé como baqueano más que como líder militar: los portugueses querían usar su conocimiento sobre el territorio para dar con la ubicación de los caballos. A continuación, Sepé plantea una posible solución al conflicto, aunque afirma también que, de rehusarse su ofrecimiento, él podría escapar cuando se lo propusiese. Sepé les dijo: “vosotros que deseáis poseer los caballos, dadme licencia para hablar con los míos, si no, aunque no queráis, me iré, si me diere gana, y ayudaré a mis compañeros” (1836: 17). Ante la risa de los portugueses, Sepé llevó a cabo su fuga:

[...] azorando el caballo con la voz, con el azote y con alaridos, se les escapó, y llevado en el pegaso, que parecía que volaba, se encaminó hacia el río y bosque, quedándose espantados, y no atreviéndose a seguirle los soldados de a caballo [...]. Esta misma noche se huyeron de las manos de los enemigos dos mozos, los demás quedaron cautivos (Henis, 1836: 17).

---

<sup>19</sup> Solo en una oportunidad Henis narra cómo los españoles cautivaron a un indígena por su resistencia a acatar las órdenes del Tratado. El autor cuenta que “en los campos de Yapeyú había llegado un escuadrón de españoles a un pequeño pago, llamado de Jesús María, que está situado cerca de los saltos del Uruguay; pero habiéndolo mandado parar el indio superior del pago, y que se volviese a sus tierras, y habiendo afirmado que sus compatriotas de ninguna suerte se habían de mudar, y que ni los otros pueblos habían de permitir la transmigración, ofendidos de la libertad del indio que se resistía, habiéndolo amarrado, lo llevaron con los suyos al resto del ejército. Esparcido este rumor por los vecinos estancieros, los excitó a tomar las armas, y [...] acometieron a todas las tropas de los españoles: a algunos despojaron (se dijo que fueron 50), a otros obligaron a huir, quitaron toda una caballada, y pusieron en libertad a los prisioneros” (1836: 22).

Tras regresar a su pueblo, la primera determinación de Sepé fue organizar un intercambio de caballos y mulas para recuperar a los cautivos, incluso cediendo a manos enemigas las propias tropillas de San Miguel, pero nadie estaba dispuesto a acercarse al real portugués por miedo a ser capturado.<sup>20</sup> Henis afirma que los principales del pueblo de Sepé “tenían lástima de sus compatriotas, y especialmente de las mujeres, que tan infelizmente habían quedado viudas, y de sus hijos huérfanas [sic]” (1836:17). Este testimonio proporciona uno de los sentidos relativos a estar cautivo para los indígenas: permanecer en manos enemigas resultaba similar a estar muerto. Sin embargo, no es el único destino para el cautivo que se relata en el *Diario*. Cuando en 1756 las tropas de Sepé hacían los últimos intentos de resistencia ante los invasores, Henis comenta que los españoles utilizaban a los cautivos como mano de obra para mover sus pertrechos. El autor afirma que “se empeñó el enemigo en un trabajo ímprobo, de hacer volar con minas los peñascos durísimos; dividió en piezas las carretas, arrastró las ruedas con tornos, y trasportó todas las demás cosas en hombros de negros y de los indios cautivos” (1836: 58). Esta escena revela que, aunque el cautiverio no haya sido –según el *Diario*– una táctica militar del ejército español, sí poseían indígenas cautivos para explotarlos como esclavos.

Henis relata también una experiencia de tres guaraníes capturados en el río Verde o Pardo en manos de los portugueses y cómo lograron liberarse de los enemigos:

Eran 50 los cautivos; custodiados por 15 ó 16 portugueses que los acompañaban. Por lo que, vista tan pequeña guardia, y incitados por algunos españoles que iban allí, los cuales dijeron que los llevaban a matar, conspiraron en matar la guardia, y ponerse en libertad, y no prevalecieron los pareceres de algunos que no aprobaban el motín por defecto de armas y discordia de los ánimos. La última deliberación fue contra los portugueses, y así inopinadamente acometieron a los guardas (Henis, 1836: 23).

Nuevamente se percibe la ligereza con que los portugueses vigilan a los cautivos: pareciera que no tenían valor de guerra y que tampoco servían como elemento extorsivo. Los indígenas, al ver que el número de los guardias era inferior, decidieron –aunque no de forma unánime– atacarlos y buscar su libertad. El intento de fuga no prosperó y los cautivos sobrevivientes fueron llevados frente a Gómez Freire de Andrade, Capitán General del ejército portugués, quien los devolvió a sus pueblos con cartas llenas de amenazas y ordenó que los acompañen dos prisioneros españoles para que trajeran las respuestas, si es que lograban sobrevivir (Henis, 1836: 24). En este caso, el valor que se les asigna a los cautivos es el de mensajeros. Esa función, la de ir y llevar correos para comunicarse con los pueblos misionales, será más relevante que su eventual función extorsiva: Gómez Freire

---

<sup>20</sup> Henis señala que “se trató otra vez por medio del mismo capitán Sepé acerca de la lista de los cautivos, ofreciendo los caballos y mulas de su pueblo, si los que los tenían negasen los suyos a los portugueses, y cierto es que persistieron en negarlos. [...] No se hallaba alguno que se atreviese a acompañar la lista, o llevarlos a tierra del enemigo, aunque estuviesen a mano” (1836: 17).

liberó a los indígenas, privilegiando el traslado de la información por sobre el valor de cambio que pudieran tener.<sup>21</sup>

A continuación, los tres indígenas liberados habrían señalado a sus compañeros que, en realidad, la tropa de Gómez Freire era reducida y que sus caballos estaban muriendo. Según Henis, afirmaron que “apenas llegaban los soldados al número de 600 ó 700; [...] que no pasaban del número de 1150; que muchos caballos se les habían muerto, y probablemente se les habían de morir todos con la seca” (1836: 24). Esta información no coincidía con la situación que los portugueses describían en sus cartas, donde aseguraban que Gómez Freire “había llegado al río Verde con 30 piezas, nueve barquillos, 2000 soldados y 2000 caballos; mas parecía del todo increíble este número [...]; y que otros 2000 estaban listos en el Río Grande o en los Pinales” (1836: 24). Por lo tanto, los cautivos que volvían a sus pueblos también servían como vehículo de información acerca de la conformación de los ejércitos enemigos, y eran un elemento relevante para conocer la composición verdadera del escenario bélico, más allá de las hipérboles engañosas que utilizaban los contrarios para amedrentarlos. Al respecto, debe destacarse que esta forma de presentar los hechos es una característica propia del *Diario* de Henis: la ambigüedad acerca de la información es una constante. Nada se sabe con certeza, hay distintas versiones sobre lo ocurrido y nadie resulta completamente fiable. Todo rumor puede encerrar dos formas de lectura o tiene dos versiones diferentes. En este caso, las dos posibles composiciones del ejército portugués se excluyen mutuamente, sin que el texto se decida por dar crédito a una por sobre la otra.

A fines de 1754 culminó la primera misión en contra de los guaraníes. Al ver que estos se resistían a sus ataques, las parcialidades luso-españolas propusieron un tratado de paz. Dentro de las cláusulas del acuerdo el cautiverio era una posibilidad tanto para portugueses como para indígenas, pues sostenía, entre otros puntos, “que los indios serían cautivos si pasasen el río,<sup>22</sup> yendo a las tierras de los portugueses, y mutuamente los portugueses lo serían de los indios, si ellos intentasen pasar a sus tierras” (1836: 35). Sin embargo, en el *Diario* de Henis no hay ningún cautivo de los ejércitos invasores tomado por los indígenas: esta forma de hacer la guerra por parte de los guaraníes no se registra en el texto. El único episodio relacionado con la apropiación de personas por parte de parcialidades indígenas no se vincula con su forma de enfrentarse a los ejércitos luso-españoles, sino que se trata del rapto de mujeres.<sup>23</sup>

---

<sup>21</sup> El uso de indios cautivos como mensajeros sucede en otras oportunidades. Así, por ejemplo, Henis describe que “estando, pues, acampado el enemigo en los campos de San Luis, a la orilla del río Guacacay, [...] envió a sus casas algunos cautivos de cada uno de los pueblos, con dos cartas de un mismo tenor para cada pueblo” (1836: 54).

<sup>22</sup> El acuerdo hace referencia al Río Grande.

<sup>23</sup> Al respecto, Henis hace referencia a comentarios acerca de que algunos indígenas “habían traído cautivas algunas mujeres del río de Santa Lucía” (1836: 19). En cuanto a la relación entre el cautiverio femenino y la guerra, si bien la historiografía y la literatura rioplatenses poseen una arraigada tradición que vincula estos dos fenómenos, resulta evidente que no es el propósito de Henis relacionar estas circunstancias. En su obra, el cautiverio de mujeres por parte de los guaraníes solo se menciona en esta oportunidad y no presenta una relación causal con la Guerra Guaranítica; así como tampoco se define, debido a la indeterminación de la referencia, si se trata de mujeres hispano-criollas o de otros grupos indígenas.

Finalmente, en 1756, tras el fracaso del tratado de paz propuesto, las tropas invasoras comenzaron a hacer estragos entre las filas guaraníes. Según Henis, esto sucedió debido a su debilidad defensiva y falta de organización. Ante el pedido de rendición por parte de los capitanes de los ejércitos reales, quienes aseguraban el perdón por parte del rey si se entregaban, los indios tuvieron posiciones encontradas. En principio, los principales de San Luis “fueron los primeros que enviaron nuncios con cartas para el Capitán general, en las cuales prometían que se habían de mudar como les volviesen los cautivos, y les señalasen tierras a propósito” (1836: 56). Esta actitud hizo que ganaran la reprobación por parte de otros pueblos indígenas, quienes no estaban dispuestos a rendirse en ese momento. Los caciques de La Concepción, por ejemplo, “hicieron arrepentirse a los luisistas de su sumisión”, relata Henis (1836: 57). Así como la figura del cautivo no tenía relevancia de intercambio durante la guerra, sí parece importar cuando se asume la derrota. Ante la desesperación final de los pueblos por conservar algo de aquello que será tomado por los invasores, el cautivo reaparece dentro de sus preocupaciones.

## Conclusiones

A partir de la aparición de la figura del cautivo como variable en los enfrentamientos del *Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos guaraníes* de Tadeo Xavier Henis, el análisis del texto muestra que éste es una figura invisibilizada en la representación que el autor realiza de las situaciones bélicas desde la perspectiva de la táctica militar de las misiones. Por un lado, los únicos españoles en cautiverio se presentan bajo dominio portugués, sin que Henis esclarezca los motivos de tal situación. Por otro, no se muestra a los indígenas con intención de tomar soldados invasores para sacar provecho de ello, ya sea como bien de cambio o para utilizarlos como mensajeros, incluso cuando el temor a acercarse a los fuertes portugueses constituía un problema en su organización bélica. Como se ha puntualizado, además, la práctica del cautiverio en las comunidades guaraníes, según el *Diario*, parece haber estado circunscripto al robo de mujeres de otros poblados, pero sin que exista una relación causal con el contexto bélico. A su vez, el cautiverio, desde la construcción que realiza Henis de los pueblos indígenas, está relacionado con la muerte: aquellos indios que Sepé no logra intercambiar por caballos, dejan huérfanos a sus hijos y viudas a las mujeres. Finalmente, según la representación de la perspectiva luso-hispánica, los cautivos tienen un valor limitado como elemento de intercambio: los enemigos reconocen la importancia que poseen los caballos y las mulas en el contexto de guerra, y la propuesta de devolver prisioneros indígenas a cambio de sus tropillas no prospera. Los invasores envían también indígenas como mensajeros sin que resulte importante la libertad que se les concede, como si los cuerpos fueran menos importantes que las palabras. La derrota de las misiones se da, justamente, cuando el enemigo reconoce la relevancia de los cuerpos y ataca, sin piedad, a las tropas guaraníes, tal como Henis lo describe: “para hacer más cruda y feroz la guerra, [los enemigos] se encarnizaron, encendiendo de nuevo lo quemado, y así a la tarde volvieron a reiterar los lanzazos en casi todos los muertos, por si acaso algunos estuviesen vivos” (1836: 50).

## Bibliografía

- De Angelis, P. (1836). “Discurso preliminar al *Diario* del P. Henis”. En De Angelis, P. (Ed.), *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* (I-VII), V. Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- Furlong, G. (1933). “El expulso Bernardo Ibáñez de Echávarri y sus obras sobre las misiones del Paraguay”. *Archivum Romanum Societatis Iesu*, N° 2, 25-35.
- Golin, T. (2014). *A guerra guaranítica. O levante indígena que desafiou Portugal e Espanha*. São Paulo: Terceiro Nome.
- Henis, T. X. (1836). “Diario histórico de la rebelión y guerra de los pueblos guaraníes, situados en la costa oriental del río Uruguay, del año 1754”. En De Angelis, P. (Ed.), *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* (3-60), V. Buenos Aires: Imprenta del Estado.
- Kratz, G. (1954). *El tratado Hispano-portugués de límites de 1750 y sus consecuencias: estudio sobre la abolición de la Compañía de Jesús*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- Morales, M. (2006). “La guerra guaranítica en los escritos de Tadeo Enis y Bernardo Nudorffer, antecedentes, consecuencias”. En VV. AA., *Los jesuitas de habla alemana en Iberoamérica. Siglos XVI-XVIII* (197-229). México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Mörner, M. (2008). *Actividades políticas y económicas de los jesuitas en el Río de la Plata*. Buenos Aires: Libertador.
- Muriel, D. (1919). *Historia del Paraguay desde 1747 a 1767*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez.
- Page, C. (2018). “La literatura de los Jesuitas expulsos de la provincia del Paraguay. Memorias de una intensa labor”. *Cuadernos Dieciochistas*, N° 19, 169-211.
- Perrone, N. (2019). Pedro de Angelis y la reapropiación de los saberes jesuíticos del Paraguay. Un estudio de la *Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata* (1836-1837). *Illes i Imperis*, N° 21, 2385-4219.
- Quarleri, L. (2009). *Rebelión y guerra en las fronteras del Plata. Guaraníes, jesuitas e imperios coloniales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2015). “La guerra guaranítica (1753-1756). Política, representaciones e ideología”. En Lorenz, F. (Comp.), *Guerras de la historia argentina* (29-47). Buenos Aires: Ariel.